

sociedad



Cola de solicitantes de la renta de inserción ante el Departamento de Bienestar y Familia de la Generalitat de Cataluña. / CARLES RIBAS

Las familias que cobran rentas de inserción se han duplicado desde 2007

Entidades sociales piden actualizar la prestación a la nueva realidad de la crisis

CAMILO S. BAQUERO
Barcelona

En 2007, un año antes de que explotara la crisis, un total de 103.071 familias en España recibían una renta básica de inserción, el último salvavidas para aquellas personas que carecen de cualquier otro ingreso y están en riesgo de exclusión por no poder cubrir sus gastos más apremiantes. Este número se ha duplicado en cinco años, llegando a las 217.358 registradas en 2012, según los últimos datos del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Las entidades sociales piden una actualización y revisión de la ayuda, que conceden las comunidades autónomas y cambia de nombre y dotación según el territorio, para adaptarla a la nueva realidad, la precariedad laboral y la pobreza sobrevenida.

La distribución territorial de la ayuda está lejos de ser uniforme. La mayor tasa por cada mil habitantes se registra en País Vasco, cuya Renta de Garantía de Ingreso (658 euros al mes) llega a 69.976 titulares. En el otro lado de la lista figura Murcia, donde 1.876 personas recibieron la Renta Básica de Inserción en 2012, unos 300 euros al mes.

El 61% de los receptores de estas ayudas son mujeres, según precisa Pilar Aguilar, técnica de la Fundación Instituto de Reinserción Social, ubicada en Cataluña. "Este tipo de prestación es eminentemente femenina", explica.

Maite, de 52 años, es un ejemplo. Hace tres años, perdió su em-

pleo tras un ERE en la empresa de Barcelona en la que trabajaba como telefonista. Desde entonces no ha vuelto a tener un empleo fijo. Los 450 euros que cobra cada mes como receptora de la Renta Mínima de Inserción de Cataluña están estrictamente controlados. Comparte piso con tres personas. Los recibos, la comida, la ropa, ayudar a su madre enferma... "Cualquier imprevisto se vuelve una tragedia", se sincera.

Maite se enfrentó en 2011 a la revisión a gran escala que realizó la Generalitat con la excusa de acabar con el supuesto fraude y optimizar el sistema. Miles de personas dejaron de recibir la ayuda sin previo aviso en pleno verano. "Vivir así no es vida. Que hagan las investigaciones que quieran, pero yo no estoy así porque quiera", advierte.

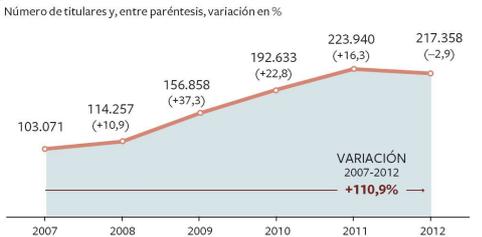
El número de beneficiarios de la prestación no había parado de crecer en España desde 2002. Pero en 2012, por primera vez, se redujo el número en la comparación interanual, casi unos 6.600 menos, aunque el desglose territorial revela diferencias entre comunidades: el número de receptores aumentó en doce de ellas entre 2011 y 2012. Por ejemplo, en la Comunidad Valenciana se dobló, llegando a los 12.282, mientras que en el País Vasco bajó un 20% y se quedó en 69.976.

A falta de conocer los datos de 2013, algunos expertos creen que el descenso es un síntoma de que la ayuda está llegando al límite de su capacidad. "El incremento de beneficiarios se está frenando des-

Evolución de las rentas mínimas

Titulares de las ayudas	2008	2012	Var. 08-12 (en %)	tasa en 2012 (por cada 1.000 hab.)
País Vasco	39.715	69.976	43,2	31,9
Navarra	3.144	7.920	60,3	12,3
Asturias	6.575	9.393	30,0	8,8
Cantabria	1.130	4.402	74,3	7,4
La Rioja	368	2.190	83,2	6,8
Ceuta y Melilla	312	720	56,7	4,3
Aragón	911	5.504	83,4	4,1
Andalucía	18.392	33.068	44,4	3,9
Castilla y León	2.235	8.430	73,5	3,3
Galicia	5.793	8.571	32,4	3,1
Madrid	10.445	19.909	47,5	3,1
Cataluña	13.703	23.123	40,7	3,1
Canarias	1.840	5.397	65,9	2,5
C. Valenciana	6.609	12.282	46,2	2,4
Baleares	1.181	2.182	45,9	2,0
Murcia	369	1.876	80,3	1,3
Extremadura	1.105	1.318	16,2	1,2
Castilla - La Mancha	430	1.097	60,8	0,5
Total	114.257	217.358		4,6

EVOLUCIÓN DE LOS TITULARES DE PRESTACIONES



Fuente: Ministerio de Sanidad.

EL PAÍS

de 2009, pero esta moderación no se corresponde con el deterioro de las condiciones de vida que reflejan los datos", explica Guillermo Fernández, del equipo de estudios de Cáritas Española.

Desde 2011, debido a los recortes presupuestarios, varias comunidades modificaron los requisitos y la duración de la recepción de la ayuda. Las cantidades asignadas también están prácticamente congeladas. La media en 2012 ascendió a 420 euros, pero una vez más el desglose territorial muestra un desequilibrio. En Navarra llega a 641 euros, mientras que en Murcia se queda en 300.

"En muchos casos, las reformas de la prestación buscaban excluir a personas en situación de pobreza sobrevenida por la pérdida del empleo o la precariedad laboral, y hacían necesario demostrar una problemática social añadida", explica el investigador Ernest Gutiérrez, autor del estudio *Nueva Pobreza y Renta Mínima de Inserción*, encargado por la Mesa

La cuantía de la ayuda varía mucho entre las autonomías

de Entidades del Tercer Sector de Cataluña. También se endurecieron las revisiones de la renta, para evitar la complementariedad con otras ayudas. O dejó de ser un derecho subjetivo para depender exclusivamente de las posibilidades presupuestarias.

"Los datos muestran que unas 800.000 familias deberían poder acceder a las rentas mínimas y el sistema solo está llegando a 200.000. Se pone mucho énfasis en la precarización de las clases medias, pero las que lo están pasando peor son las familias que ya venían con problemáticas de exclusión", puntualiza Fernández.

Otro reto es que la prestación suele vincularse con procesos de inserción laboral. Sin embargo, la precarización del mercado de trabajo hace que, en muchos casos, aceptar un empleo temporal implique poner en riesgo la recepción de la ayuda y tener que volver a iniciar el proceso, dice Aguilar. "Hay que clarificar el papel de las rentas y reconceptualizar las contraprestaciones, pues el mercado laboral no puede absorber esta población", tercia Gutiérrez.

Cáritas aboga por un complemento estatal que permita un mayor equilibrio entre territorios, vía el sistema de Seguridad Social, como se intentó con la extensión de las prestaciones de desempleo. "A medio plazo nos va a costar mucho mantener la exclusión", explica Fernández. Representantes de la Mesa del Tercer Sector catalana creen que la apuesta debe ser por una renta mínima garantizada, ya propuesta por los sindicatos a nivel nacional, y un programa de complementos de renta para asalariados por debajo de la línea de pobreza.

"Las personas que reciben las prestaciones no se convierten en vagos", apuntan con vehemencia desde Cáritas. "La gente quiere buscar trabajo; el resto es mitología neoliberal", remata Guillermo Fernández.